

DOS SISTEMAS ECONÓMICOS OPUESTOS: EL CAPITALISMO Y EL COMUNISMO

CAPITALISMO	COMUNISMO
<p>El sistema capitalista se basa en el principio de la propiedad privada de los medios de producción, es decir, que los medios de producción (fábricas, campos, etc.) pueden ser posesión exclusiva de una persona o entidad, y no del colectivo o del Estado.</p>	<p>En un sistema comunista, la propiedad privada de los medios de producción se ha suprimido. Todos los bienes productivos (tierras, fábricas, minas, etc.) están puestos a disposición del Estado.</p>
<p>Rol del Estado: depende de la forma de capitalismo de la que estemos hablando. Durante el siglo XIX y hasta principios del siglo XX imperó en el mundo el <i>capitalismo liberal</i>, caracterizado por la libertad de producción, de comercio, de contratación, etc. El Estado no intervenía en la actividad económica. Desde principios del siglo XX –y sobre todo a partir de la crisis de 1929- el capitalismo liberal entró en crisis y fue reemplazado por un <i>capitalismo reglamentario</i>, en el cual hay una mayor intervención del Estado en la esfera económica. Esta intervención se realiza de diversas maneras: fijando precios para ciertos productos, limitando la importación o exportación de otros, dictando leyes que regulan las condiciones de trabajo de los obreros, o participando en el mercado con empresas estatales.</p>	<p>Rol del Estado: el Estado planifica y dirige toda la actividad económica. Decide qué producir, cuánto, cómo distribuirlo, etc.</p> <p>Así, la autoridad estatal decide si se debe consagrar el esfuerzo productivo a la fabricación de armas o la construcción de viviendas, o por el contrario, a la producción de alimentos. Y según lo que haya decidido producir, destinará a ello la cantidad de obreros, de fábricas y de recursos que sean necesarios. Si hay demasiados campesinos y pocos metalúrgicos, se desplazará cierto número de hombres de la tierra a las fábricas.</p> <p>De este modo, la producción se adapta a las necesidades; al menos, a las fijadas por el Estado, que no necesariamente coinciden con las que hubiera elegido la población (algunas personas, por ejemplo, hubieran preferido una mejor alimentación a la fabricación de un armamento superior).</p>

Fuente: LAJUGIE, Joseph, Los sistemas económicos. Bs. As., Eudeba, 1960